

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ALMUERZO OFRECIDO POR
EL PRESIDENTE FEDERAL DR. RICHARD WEIZSACKER

BERLIN, 24 de Abril de 1991.

Agradezco mucho la hospitalidad del Presidente Federal, que recibo en representación del pueblo de Chile. Ella tiene para nosotros un significado especial, pues éste es un país que a pesar de su lejanía geográfica con el nuestro, tiene una cercanía que se sustenta en la adhesión a ideales comunes y en lazos históricos que se han expresado en una creciente amistad.

Alemania ha estado presente en nuestra historia. En el siglo pasado contribuyó a nuestro desarrollo la llegada de colonos que se asentaron en nuestras tierras del Sur, encontrando en ellas una segunda Patria. Por otra parte, artistas, intelectuales, educadores y científicos alemanes aportaron a la formación de nuestra nacionalidad.

En los años recientes, los chilenos hemos contado con la solidaridad de Alemania. Su apoyo a los demócratas de nuestra Patria durante el tiempo del autoritarismo, su acogida a tantos compatriotas a quienes disteis aquí el hogar que allá se les negaba, la cooperación y los vínculos establecidos entre nuestros sindicatos, partidos, organizaciones no gubernamentales e iglesias, fortalecieron los tradicionales lazos de amistad entre nuestros pueblos y comprometen nuestra gratitud.

Es ésta una ocasión propicia para destacar, aquí en Berlín, -símbolo de una nueva era tras haber superado una larga división-, que nuestros pueblos coinciden en comunes anhelos de libertad y democracia, de paz y de progreso.

La experiencia nos demuestra que la convivencia civilizada y el progreso se construyen sobre las bases de la libertad y de la justicia, y que la democracia es el sistema que mejor nos permite el uso de nuestra creatividad y alcanzar la paz social.

Tras un largo período de división y violencia, Chile ha recuperado su libertad y procura consolidar su democracia y construir un futuro de progreso, justicia y paz, aprovechando las lecciones de su historia.

Compartiendo el juicio del Presidente von Weizsacker, cuando dijo que "el que cierra los ojos al pasado queda ciego para el presente; el que no quiere acordarse de la inhumanidad se hace propenso a nuevos peligros de contagio", nos ha parecido un deber moral inexcusable establecer la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, sobre las violaciones a los derechos humanos ocurridas bajo el régimen autoritario, como base necesaria para alcanzar la reconciliación entre los chilenos.

Paralelamente a ese esfuerzo, que mira a curarnos de las heridas del pasado, estamos empeñados en construir un futuro que nos exige compatibilizar la democracia con la justicia social y el crecimiento económico. Lo estamos haciendo sobre la base de conciliar el libre juego del mercado y la iniciativa creadora de todos, dentro de reglas claras y estables, con una decidida vocación de equidad, que nos impone la tarea de preocuparnos preferentemente de atender con eficacia las necesidades de salud, educación y vivienda de los chilenos pobres

En este empeño, tiene para nosotros singular importancia la cooperación internacional.

Entre Chile y Alemania, el intercambio y la cooperación han sido tradicionales. En esta nueva etapa de nuestra vida nacional, ellos se ven favorecidos por las múltiples posibilidades para la inversión y el comercio que ofrece nuestro país en la actualidad. Nuestra economía es sana, estable y abierta. Estamos en proceso de aumentar nuestra competitividad en los mercados internacionales, modernizar nuestras empresas y agregar mayor valor a nuestras exportaciones. Esperamos que esta visita sirva para profundizar en diversos campos nuestras relaciones, en beneficio del interés mutuo.

Señor Presidente:

La paz de las próximas generaciones dependerá de lo que hoy hagamos por construir un mundo donde imperen la democracia, la justicia y la tolerancia. Pero también dependerá de que nuestros pueblos puedan acceder a mejores condiciones de vida y equidad. Estamos frente a una gran oportunidad para enfrentar estos desafíos.

Permítanme invitarlos a levantar nuestras copas para brindar por la Alemania unificada, símbolo de una nación que asumió la tarea del futuro; por el Presidente Federal, quien ha estado comprometido en una empresa que trasciende las fronteras de su país, y por la creciente amistad entre nuestras patrias, que

comparten tantos comunes ideales.

* * * * *

BERLIN, 24 de Abril de 1991.

M.L.S.